

Historias de Cobardes

De La Ross



Capítulo 1

Encuentros

Sucedió hace poco mientras caminaba por el pequeño zócalo de mi ciudad; me encontraba un poco desencajado, hace algunos días había visto a mi hijo y las noticias no eran buenas. Su madre ya había decidido dejarme definitivamente. Pero eso no era problema, era algo que ya se venía venir desde 10 años atrás. Incluso ahora, no me duele nada el saber que se ira; hace meses que no coincidimos en el mismo lugar ni de chiste, es solo que de tanto en tanto me recrimino a mí mismo el haber sido tan cobarde en esas épocas.

El caso es que ese día la encontré entre la multitud del zócalo; estaba seguro que era ella, quizá yo me veía más acabado 10 años después, mis 46 no lucían como yo esperaba, pero ella y sus 36 eran lo mejor que he visto hasta ahora. Caminaba apresurada, como si de un momento a otro se le fuera a terminar el tiempo para poder existir en este planeta. No sé cómo comencé a moverme tan ágilmente, pero en menos de 3 minutos me encontraba a milímetros de ella.

¿Qué le diría cuando se voltease? Me quede frio... no podía empezar con un "hola ¿te acordás de mí? soy yo, el que te engaño hace 10 años diciendo que era soltero, ¿lo recordás?, ahora lo soy..." no definitivamente no tenía sentido. Decidí dejarlo todo y empecé a caminar lento, lento sin perderla de vista.

Y es que hace 10 años que la había conocido, en ese entonces era más de lo que soy ahora, era alguien a quien respetar. No un viejo malhumorado dueño de un gran restaurant, en ese tiempo era inspirador, nacía en mi trabajo cada día, lo amaba, y amaba mi vida. Amaba a mis hijos, mi trabajo y mis ideas... y es verdad que amaba a mi esposa, la ame desde que me topé con ella en Córdoba hacía ya 20 años, pero ella poco a poco se encargó de alejarme. Después de mi primer hijo decidió que sería una gran idea tener otro y otro y al final ella termino durmiendo cada noche en una cama diferente porque estaba cansada, culpándome de llegar tarde del trabajo. Odiándome por no haber decidido dejar la ciudad para criar a los hijos. Pero mis hijos eran felices en la ciudad, y yo también, ella era la que jamás estuvo conforme con nada.

Ya eran días difíciles los que pasábamos, y decidí quitarme el anillo de casado, ya saben la atadura silenciosa, necesitaba sentirme vivo, era tan joven y estaba tan amarrado. Eran de esos días de verano en que las pasantes de todos lados llegaban a los grandes restaurantes para probar suerte. Pero no, no la conocí ahí. Ella no era una practicante más, ella era

una de las chicas del área de diseño y si, si era pasante.

En un principio me impresiono la manera con la que se manejaba ante sus superiores, siempre segura, firme y elegante. Cuando supe su edad, me sorprendió mucho, pues más de una vez habíamos mantenido conversaciones largas que ni con mi mujer pude haber seguido tan fluidamente. Era inteligente y retadora, lo que más me gustaba de ella era su calidez, siempre tan intuitiva, pacífica y amorosa. Pronto me prende de ella, venia al restaurante, comíamos juntos, me esperaba hasta tarde, la llevaba a casa, era como tener 30 de nuevo. Pero un día todo eso se rompió. Ella simplemente me descubrió. Y no volví a verla más. No importo cuanto perdón pidiera, cuanto jurara divorciarme, estaba hablando con la nada, pues ella se marchó sin dejar rastro, sin decir palabra.

Y ahora estaba aquí, después de tantos años. Tan hermosa... como la recordaba.

-¡Octavio!, ¿Cuántas veces te he dicho que no puedes andar sin suéter aquí?-

-Mamá, ¡no me dejas andar sin suéter en ningún lado!-

¿Octavio?... ese niño tendría mínimo 9 años...

-Matilde- la tome por el brazo instintivamente

-¡Pero qué diablos!- se cubrió la boca y tomo al niño tras ella- ¿Qué haces aquí?

-¿Yo?, yo vivo aquí, ¿Qué haces tú aquí?-

-Mamá me ha traído a conocer donde ha estudiado papá- contesto el niño que luchaba por no ahogarse con el abrigo de Matilde-

-¿Te has liado con un Cordobés?-

-Claro que no, Octavio es Mexicano- se encontraba nerviosa

-Y ¿Dónde está el galán?- no, esto no era lo que quería decir, pero él era tan mayor, que me hizo pensar que no era el único que había mentido en ese entonces

-Papá Genaro murió, le dio un ataque porque era muy mayor-

Mis ojos se abrieron de par en par y ella solo negó con la cabeza. Tomo a su hijo de la mano y emprendió la huida. Yo no pude ni moverme. No

tenía la fuerza. Era mi hijo... ¿Cómo putas?

Llegue a casa sin darme cuenta. Me senté en el sofá e intenté no volverme loco en ese momento. Necesitaba ordenar mis ideas, poner en orden mis pensamientos. Lo único que tenía en claro era que ya no vivían aquí más, el niño no tenía ni dos de asentó, así que he de suponer que se fue a México en cuanto me descubrió, siguiendo en esa línea de eventos, seguramente supo que estaba embarazada en algún momento de ese trágico tiempo, y como he de deducir, lo oculto y lo logro sola. Finalmente el niño ha crecido y se pregunta ¿Cómo fue su padre? Así que le inventa una vida, y lo trae a conocer parte de ella, porque en la otra parte ya he muerto.

No es que me emocione descubrir que tengo un hijo a estas alturas, lo que me causa conflicto es el haber sido omitido tajantemente de esa ecuación. O sea arruine los mejores años de su vida, tendría solo 26 cuando ella le tuvo, pero aun así se ve tan realizada y radiante ¿Habría sido mejor si hubiese estado ahí? Y bueno pues no es que fuera a estar, no hubiera sido justo que viviera en medio de malos tratos y miradas de odio, eso no debería haber sido para ellos. ¿Qué debería hacer ahora?

Eran cerca de la media noche cuando escuche el timbre, afuera enfriaba como nunca, incluso con la calefacción podía ver mi aliento dentro de casa.

-Buenas noches- era Matilde, congelada hasta las uñas-¿Puedo pasar?-

-Adelante, dije sin titubear-

-No quiero molestar ni nada, si esta tu mujer, me puedo ir...-

-Ella hace años que no vive conmigo- cerré la puerta tras ella-disculpame por cómo te aborde el día de hoy- decía mientras llegábamos a la sala-

-No te preocupes, disculpame a mí por cómo me fui- se sacudió el abrigo y se quitó la bufanda-supongo que querrás una explicación, por eso he venido, pero si no es así no tengo problema, me marcho y listo-

-No, no, de hecho no puedo estar en paz a causa de ello. Ha pasado tan rápido, sabes que no tenía ni la más remota idea de que algo así estuviera pasando-

-¿Algo así?-

-Ya sabes el hijo, y así- su cara se desencajó en una sonrisa burlona- no, no me tomes a mal, sabes que no soy muy ágil con las palabras, o las

sorpresas-

-No voy a discutir contigo, solo siéntate y escuchame, nada más, no quiero más....- jugaba con sus dedos como si quisiera juntarlos todos en una sola palma- está de más decir porque me fui, después de ver esa foto de familia feliz en el periódico decidí que no sería la burla de nadie, y menos de un poco hombre como tú- primer golpe- así que en cuanto pude regrese a casa, no dije nada a nadie. Solo me fui. Cuando llegue a casa, me empecé a sentir mal, dormía mucho, comía poco y la vida no me estaba, creía que era por tanto ajeteo, no soy la mejor llevando el estrés, pero pronto supe que no era eso, mi estrés tenía 3 meses de gestación. No te mentiré, pensé en dejarlo atrás igual que a ti, los hijos en mi lista venían al final, y se me habían adelantado mínimo 6 años, pero en fin, no tuve el valor. Así que decidí que sería mío, y que tomaría las cosas como vinieran, después de todo tu nunca fuiste a mí ni de chiste, ni en sueños, ni nunca. Cuando nació fue el más amado en mi familia, lo ha sido hasta ahora. Pero ya sabes, es muy listo, demasiado preguntón e inquieto, así que un día encontró las viejas fotos en el closet y lo descubrí presumiendo a su padre. Claro que en esas fotos eres más galán que ahora, por eso quizá no te ha notado. Y si, le dije que eras su padre, pero que eras mucho mayor que yo, en eso no mentí- segundo golpe- pero que habías muerto, que lo amabas y que esperabas lo mejor de él. Hace un mes llegue por trabajo de nuevo a este continente, así que él se aferró a ver dónde estudiabas, porque él también quiere cocinar, aún es muy ingenuo- tercer golpe- pero bueno a grandes rasgos así es como nos topaste. Si te soy sincera no creí verte, pensé que seguirías en la ciudad con tu mujer y tus hijos, no aquí-

-Ella y yo...- levanto las manos

-Detente, no quiero explicaciones, solo vine a dar las mías, pero no quiero las tuyas, no es como si ahora todo se arreglara y retomáramos los pasos, para nada-

-Pero es...-

-No, no lo digas, no es tu hijo, para nada, nunca y jamás lo será, es mío, salió de mi cuerpo, le di mi vida, es mío, nada de mi es ni será tuyo de nuevo, y él es parte de mi-

-Jamás intentaría quitártelo-

-No podrías- se puso de pie, como si intentara disminuir el golpe del ataque

-No lo are, solo, solo quiero darte mis razones.- me puse de pie- no, no te asustes ¿Quieres te?- me dirigí a la cocina- fresa con mango y miel ¿verdad?- asintió con la cabeza y se sentó- sabes, cuando te fuiste no te

busque- mala frase de inicio- bueno, al menos no como esperabas, o como todos esperaban, simplemente te deje ir. Y no porque pensara que así estarías mejor, es solo que no quería problemas, tal cual. Soy un bueno para nada, ¿no? Es solo que en ese tiempo no podía admitir que no tenía valor. Engañar es fácil, más fácil que dar la cara al final del juego. Mi esposa jamás se enteró, y si lo hubiera hecho nada hubiera cambiado, porque ella y yo nos dejamos de amar el día en que yo decidí crecer hacia el cielo y no al corazón, que puedo decir, soy una mierda de gente. Por eso te deje ir, porque no quería dar la cara dos veces, y aunque sea tarde te la estoy dando ahora a ti-

-Eso no suena a una disculpa- miraba su taza de té, con algo de desilusión-

-No se... No sé ni porque pedir perdón...-

-Es hora de irme, Octavio debe estarme esperando-

-¿Puedo hablar algún día con él?- dije sin muchas ganas

-Nunca has hecho nada por mí, pero te voy a pedir por primera vez que me cumplas un capricho- se puso la bufanda- no nos busques nunca, ni por error te nos cruces, no es que te odie, incluso podría decirte que muy en mi interior, sigues siendo el amor de mi vida, pero él es mío ahora, y siempre lo será, no me arruines frente a él, no hagas que me odie, mejor quedate así, lejos, él te quiere, te admira y está en paz sabiendo que estás muerto-

No dije nada, solo me quede agachado, ella se inclinó y me abrazo, fue en ese momento que me rompí, me quebré completamente, llore, llore por dejarla hace 10 años, por no haber sido capaz de amar a mi mujer, por tener un hijo que jamás me va a conocer y 3 que no me quieren ni ver...

Ella salió de la casa, con tanto frio como cuando llego...

Capítulo 2

Un hijo de puta.

Así es como me llamo ella después de terminar esta mañana. A decir verdad no era lo que me esperaba, no sé, pero creí que nuestra separación tendría más lágrimas, más dolor, quizá más drama, pero no, solo llego a mí, me dio un beso, y me dijo "Siempre serás un hijo de puta" y se alejó de con una lagrima asomándose por su cara.

He de decir que sus palabras tienen razón hasta decir basta, pues en esta parte de mi vida fui un completo hijo de puta. Fui un hijo de puta con ella, con ellos, con todos. Pero sobre todo fu un hijo de puta conmigo.

Nada me ha enseñado la vida, eso puedo jurarlo, pero también puedo decir que sé distinguirme como un desgraciado entre la multitud. Desde el primer beso que le di, ella lo supo, lo note por su distancia, jamás quiso caer, cada abrazo, cada beso, cada mirada, era total y completamente controlada, inventada, evitada. Pero ahí estaba yo, intentando con tantas jodidas ganas tenerla, era para mí un deseo incontenible, tan poderoso que cerré los ojos a mi realidad y me centre solamente en llegar a ella.

Y aun cuando la tuve se mantuvo ajena, y quizá un hombre en mi posición se hubiera dado por servido con ello, hubiera tomado lo que deseaba y se hubiera sentido completo. Pero eso no era lo que yo quería, necesitaba que me amara, no sé cómo explicar esa enferma idea de desear su amor más que nada. No me bastaba con el cuerpo quería sentir su corazón, poder escuchar un te amo de sus labios. Quería ser su ser amado.

Así fue como me metí en ella. La miraba cada día, esa manera en la que caminaba por las calles, tan distraída, sin prisas aun cuando eran 9:00 am y ella debería estar ya en la oficina. Me introduje en su día a día lentamente, tomando en cuenta cuando sonreía, puta madre, amaba verla feliz, era tan sencilla de entender, era como un cristal. Sabía más de ella lo que en la vida supe de alguien. Por dar un ejemplo del nivel de mi necedad, puedo decirles que sabía a qué hora se iba a la cama, y como me encantaba ver su danza antes de acostarse. Mientras yo descansaba después de un polvo, el verla repasar la habitación trenzando su cabello poniéndose el camisón, limpiando su cara, sobando sus piernas, era poesía pura, y no era mía. Por las mañanas no tomaba café, quizá será la única persona en esta tierra que odie el café, prefería la leche, las malteadas, el té de menta.

Fue justo después de su 337º té de menta que me percate de porque mi afán de que me amara. En esta película, la protagonista no era ella, ni lo seria, pero yo quería hacerla personaje estelar. No era un capricho, no era una necedad. Necesitaba que me amara, porque yo la amaba. Me había

enamorado de ella después del tercer acostón donde la vi desfallecer a mi lado y acurrucarse por inercia en mi pecho con esa existencia tan frágil.

Jamás me sentí tan entero, ni en tantos años de compartir camino con alguien más, nunca tuve esas ganas de llorar al ver la felicidad, el amor y el deseo hecho persona. Por eso perdí la cabeza, yo podría haberla contemplado hasta ser viejo, pero jamás sería mía.

Cuando ella se enamoró de mí, me arrepentí en seguida. No habría manera de dejar el mundo al que pertenecíamos, y entonces ella se rompió. Dejo de acurrucarse a mi lado y mi corazón se sintió vacío, ya no me miraba con esos profundos ojos verdes cuando estaba a punto de entrar en ella, solo cerraba los ojos y suspiraba. Las calles ya no brillaban al verla pasar. Abría la puerta después de cada polvo, se ponía la bata y entraba al baño mientras me decía "deja la llave en el buzón al salir"

Nunca me dijo que deseaba quedarse a mi lado, jamás expreso que el amor que sentíamos ambos ese amor, que ninguno menciona jamás hasta el día de hoy le estaba partiendo en dos la vida. Una semana antes de explotar la vi por la calle, con ese estelar que yo jamás conocí. Que me negaba a ver. Incluso en su casa, nunca mire la foto de la entrada, no quise ponerle rostro, no me quería romper. La vi radiante, colgada de su brazo como si hubiera encontrado un muelle seguro. Corrí a donde la gente chismosa se reía a mis espaldas y tragándome el orgullo pregunte por ese idiota. "Ha regresado hace 4 días, su trabajo al fin le permitió volver por ella" ninguno dijo nada más. Solo cuchicheaban entre miradas. Llegue con su té de menta a su oficina, pero ella ya tenía uno y una galleta de esas con forma de trébol que tanto le gustaba ver en los estantes.

De regreso mientras tomaba el té decidí renunciar a todo. No sería ni el primero ni el último en dejar ir el amor, y ciertamente no moriría por ello. Así que una noche antes nos fuimos por unos tragos después de que la recogí del trabajo, ella dijo que estaría con amigos, y yo como siempre trabajando. Bebimos más que cualquier día en nuestras vidas, no hablamos nada que fuera coherente, nos fuimos a la cama, se nos salieron las lágrimas al final. Durmió en mi costado y su cabello se empapo por mi humillada tristeza. Así llegamos a esta mañana en la cual mientras se preparaba para irse le solté la bomba "Debo dejarte, porque estoy enamorado de ti, y no puedo dejar nada de lo que tenía antes de conocerte" entonces ella solo se rio, se levantó el cabello y siguió riendo como si todo este tiempo ella hubiera esperado esto, como si cada paso elaborado por evitarme se resumiera a este momento. Se acercó a mí, me besó, "¿Por eso me enamoraste?" choco su cabeza con la mía con una resignada y quebrada sonrisa. "Eres un hijo de puta" se zafo de mi mientras su voz y mi corazón se rompían...

Capítulo 3

Mil años

Cuando la vi, sentí como mi corazón subía escandalosamente hasta mi garganta, tanto así que casi me ahogo con el vino que engreídamente tomaba; me quede mirándola un breve momento, quizá estaba alucinando un poco, y no sería la primera vez, esto ya me había pasado algunas veces en el metro, en el café cercano a Madero, en Madrid en Oviedo. Era ella, tan hermosa y delicada como la recordaba, su cabello largo, su maquillaje discreto, ese vestido tan simple y exquisito, era toda ella en su mejor momento, brillando con esa luz que siempre me atrajo, que toda la vida me dio envidia compartir. Pasaron los minutos y no podía dejar de mirarla, le seguía a la lejanía, no era momento de hacer mi entrada triunfal, ella aún no se había percatado de mi presencia, ¿o quizá sí? No lo sé, pero entre ella y mi persona existía un mar de ojos que supondrían lo peor si nos ganaba la nostalgia en cualquier momento.

Al llegar al final de la cena mi mente había recorrido ya de inicio a fin mil veces nuestro pasado, ese pasado que ocultaba un hombre cobarde y una mujer llena de agallas, un patán y una desgraciada, todo eso daba vueltas en mi cabeza una y otra vez mientras todo este teatro clasista llegaba a su final. Camine tras ella en cuanto tomo su abrigo, era quizá la única que había llegado a la cena sin un hombre que la escoltaba y de no serlo era la única que salía sin uno, en cuanto entro al elevador volé entre la gente, era mi oportunidad, era el momento de regresar en el tiempo, pero tras de mi 5 personas más tuvieron la misma idea, y entraron dejándome en un incómodo apretón al lado de María. Para este momento ella tenía los ojos abiertos como platos, no podía disimular en lo más mínimo su sorpresa al verme "te entiendo" le susurre mientras todos guardaban silencio "casi escupo el vino" poco a poco subimos piso tras piso, uno tras otro abandonaron el elevador hasta quedarnos completamente solos. Llegamos al bar del último piso, estaba de más mencionar que necesitábamos alcohol para poder saludarnos como simples mortales, como si no nos debiéramos nada.

-Parece que ha pasado una eternidad- dijo mientras el whisky le raspaba hasta el alma- dude mucho el hablarte o no desde que te encontré en esa multitud-

-Yo estaba seguro de que no podría dejarte ir sin saludarte al menos- y en

una sonrisa torcida saco las palabras que jamás escuche.

-Perdoname, ahora soy consciente de que lo que hice no estuvo bien, pero supongo que al mundo le sobra gente rota y lo que diga no hara la diferencia-

-Te maldije mucho, pero no puedo decir lo mismo ahora, ahora tengo una idea más clara de cómo veías la vida en esos días-

-Te has vuelto viejo-

-Te has vuelto hermosa- y sus ojos me miraron llenos de esa vergüenza que ya conocía- dime, ¿Cómo están?, ¿Son felices?-

-Lo fuimos, fuimos tan felices que dolió el final, algunas veces he pensado que es mi castigo por todo lo que hice en el pasado- ahora no tenía ese odio infundado que le profese tiempo atrás, cuando la herida aún era nueva, cuando me dolía que me señalara todo lo malo que hicimos y porque debía escapar, la razon de no poderse arriesgar- pero eso ya es pasado, creo que ahora ya he pagado todo, al menos eso espero, y dime ¿son felices? ¿Dónde está ahora?-

-Lo es, es muy feliz, y a días yo también lo soy, también me gusta sonreír. Ahora está en casa, estas cosas no son para ella suele decir, pero en fin, no creo que ninguno de los dos mereciera ningún castigo-

Regresamos un poco en el tiempo a esos días donde nos coqueteábamos descaradamente, ese viaje a Granada, esos días que me amanecía en su vientre. Fue un amor como ninguno, quizá por eso no pudo ser, porque detrás de esas sonrisas había demasiadas mentiras. Quizá en algún momento de la conversación, desee que ese hombre que gano tiempo atrás estuviera vivo, quería ver nuevamente su sonrisa sincera, porque ahora todo era tan ensayado, tan patético.

Y de pronto perdimos el suelo... Al estar a solas en esa habitación, regresamos mil años en el tiempo, me deje ir desesperadamente en sus labios, la sujetaba por la cintura con miedo a que desapareciera entre mis manos, eso ya me había paso un millón de veces, cuando mi estúpida memoria la traía a mis sueños, a mis recuerdos para hacerme un poco más miserable esta historia. Ella temblaba, sus manos entraban y salían de mi camisa, como si intentara cerciorarse que el cuerpo que tantas veces recorrió estuviera aun ahí. El deseo, ese maldito deseo nos consumía, era ese deseo que conocimos en el pasado, que nos quemaba cada que nos mirábamos, esa pasión que sientes solo una vez en la vida, con solo una persona, para toda la eternidad. Nos unía, nos quebraba nos mataba. Parecía un sueño, tan real, tan profundo que de tiempo en tiempo mordía su labio inferior para regresarnos a la realidad. En cuanto sentí su profundidad su dulce voz inundo la habitación, esa voz que me

hizo falta todo este tiempo, su rostro sonrojado, su cabello sudado, sus manos en mis caderas y mi cuerpo embistiendo con fuerza, era todo un idilio de carnalidad. Fue en ese momento que recordé como llegamos tan lejos, como nos atrevimos a tanto, era este frenesí el que nos recorrió todo ese tiempo, estas ganas de fundirte con la otra persona, como si hubiésemos encontrado el origen del amor, como si esto fuera tan fantástico como la vida.

Su olor inundaba toda mi piel, sus manos se unían con su pecho intentando cubrir pobremente su figura desnuda frente a mí. "Siempre somos tan débiles" susurro como no queriendo hablar, "nunca terminaremos de morir" le conteste. Esa noche no se dijo más, el pasado seguía presente y el futuro no nos había preparado ninguna sorpresa, si esto había pasado no era nada más que un malvado intento de la vida para recordarnos que jamás podremos ser dueños de toda nuestra felicidad, que aunque la encontremos, jamás será verdaderamente nuestra.

Al día siguiente mientras ella se enfundaba en un ligero vestido color menta, recordé cuanta falta me hizo esa imagen en esta vida, cuanto necesite tener esos amaneceres desde que llegue a esta tierra. "ven, quiero besarte, quiero besarte hasta que la vida me duela" le extendí los brazos sentado en el borde de la cama. Sus labios visitaron dolorosamente los míos, sus manos se perdían entre mi cabello. "¿siempre dolió tanto decir adiós?" le susurre y sus ojos se llenaron de mar; "volveré a casa feliz, sabiendo que existimos en este mundo, volverás a casa roto, sabiendo que tu pieza final está en algún lugar de la tierra incompleta igual que tú, pero aun así volverás feliz" me susurro delicadamente mientras se ponía en pie. Pensé en rogarle como hacía tiempo le rogué, pero ahora había entendido que esta magia que teníamos, no estaba hecha para ser usada, que era solo nuestra y que no podíamos armar con ella un destino.

Tomo su maleta, pinto sus labios, ahora la señora debía volver, a una casa donde nadie la esperaba, donde nadie la había extrañado al anochece, aun así se iría con tanta soledad a cuestas como llego. Yo tome mis cosas, sin ánimos mire esos regaños que tenía en el móvil por no haber llegado a casa. Ella tenía razón yo volvería feliz, porque siempre tendría a alguien esperándome en casa, porque jamás sabría lo que es el frío de una cama que está hecha para dos y que tiene un lugar vacío, sería feliz porque tendría con quien comer el pan tostado por las mañanas y salir a tomar unos tragos en las noches gloriosas. A pesar de estar incompleto sería feliz, y esa felicidad me mataría, me mataría cada día y cada noche, me mataría al recordar que en algún lugar de esta tierra ella estaba sola.

Capítulo 4

Sí.

¿Alguna vez han sentido ese vacío interminable en el estómago después de escuchar algo que no imaginaron sucedería algún día? Ese brusco golpe al abdomen, ese hormigueo del cuerpo...yo lo estaba sintiendo justo en este momento, cuando de la nada me dijo: "Mere me ha dicho que se casa" jamás en la vida vi llegar esa frase, ni de broma, ni por posibilidad o consecuencia lógica...

-Es una gran noticia- dije sin girarme, no podía mostrar mi rostro desencajado, mi rabia, mi confusión- ¿Cuándo te lo ha dicho?-

-Hace tres días, mientras la topaba en la parada del ligero, se veía muy feliz, bueno estresada, como siempre, pero esa frase le ilumino la mirada-

-Debe de ser, siempre pensé que vivirían como hasta ahora-

-Pues quizá, pero algo debió pasar para que él le pidiera matrimonio, o probablemente solo quería hacerla feliz-

-Quería hacerla feliz- repetí para mí en voz alta.

Me fue difícil recobrar la cordura, fume 1, 2, 3, 4 tabacos y nada daba resultado, debió habérmelo dicho, debí darme cuenta. Di una ronda por la parada del metro, intentando que los planetas se alinearan y ella saliera en cualquier momento, pero eso no sucedió, camine con la cabeza revuelta hasta la tienda de conveniencia, necesitaba un café, unas mentas, otros cigarros, todo el equipo que me hiciera recomponerme un poco. Y ella estaba ahí... agachada escogiendo entre el tabaco o una paleta.

-Al final sabes que tomaras los cigarros- le susurre y se giró para mirarme- venga- los tome- yo invito- y sin decir nada camino tras de mi sacudiendo la cajetilla en sus manos-

-¿Quieres ir a casa?- me dijo con esa pícara sonrisa que solía lanzarme cuando nos encontrábamos así.

-Esta vez no...- las palabras se me ahogaron en la garganta y ella fingió no

notarlo- me han dicho que te vas a casar-

-Así es- soltó sin compasión, sin mirarme, sin respirar- Me lo propuso hace 7 meses-

-¿Por qué no me lo dijiste antes?-

-No tenía razones para decírtelo, después de todo, tu y yo somos pasajeros ¿no?- y esas palabras que tiempo atrás solté sin tentarme el corazón regresaban a mí en forma de bofetada- pensé en que el tiempo hiciera lo suyo, pero no tengo tan mal corazón para llegar a ese momento, además si quieres desertar ahora de este idilio es tu momento, no quería cerrarlo de tajo tiempo después-

-¿Estas rompiendo conmigo?- y me miro con una mueca conocida, esa mueca que hacia cuando le decía lo hermosa que era, esa mueca que hacia cuando la tomaba de la mano en la estación del metro cuando no había nadie más en el vagón

-Te estoy dando las opciones que tenemos, romper o estar juntos jamás han estado en la lista, pero escapar y herir son las principales actividades que solemos realizar-

-¿Qué pasara con esto?-

-Lo que tenga que pasar-

-Y si se vuelve eterno- sus palabras escondian miedo, esperanza, dolor, nos ocultaban.

Sin querer habíamos llegado a su casa, eternos se volvieron mis labios con los suyos, infinitas fueron sus manos en mi bragueta e inmortales nos tornamos en cuanto llegamos al orgasmo.

-No soy capaz de alejarme de ti- me susurro con esa fragilidad que me resultaba completamente adorable, digna de ser amada- pero si no avanzo me voy a romper en mil pedazos- se sentó con la frente en las rodillas dejando caer esas lagrimas que había guardado los últimos años- Deseo ser amor para alguien más, y si el me ama y quiere estar conmigo hasta el final ¿Acaso no merezco tomar esta oportunidad?-

-Soy un egoísta, en mi mente él no era más que un adorno para ti, alguien con quien pasar los tiempos que suelen ser difíciles, con quien tomarse las fotos familiares, alguien...-

-¿Alguien como tu esposa?-

-¿Pero no es así cierto?- guardo silencio- él te complementa, definitivamente, los veo cuando caminan, se nota cuando hablan, él tiene todo lo que yo deseo, y a mí solo me das las sobras, las partes que ni él conoce, eso es con lo que yo me quedo...-

-En algún momento pude enamorarme de ti, incluso ahora quizá te amo un poco más de lo que me puedo permitir, pero no soy tonta, y tampoco soy capaz de soportar todo lo que contigo viene, quiero algo que sea solo mío, alguien que sea solo para mí- suspiro- solo somos dos cobardes-

-Alguien dijo que el amor debería ser suficiente para atravesar cualquier adversidad-

-Esa persona no vivía en el mundo real-

-No seremos ni los primeros ni los últimos en hacer esto- nunca fui completamente capaz de pedirle que se arriesgara conmigo, las frases siempre fueron incompletas como ahora... así que empecé a vestirme después de un prolongado silencio, ya no tenía nada más que hacer aquí, al menos hasta que el cuerpo volviera a insistir en navegar esas aguas.

Al regresar a casa, la realidad seguía golpeándome en el rostro ¿A que me aferraba?, me pregunte mientras miraba a Ceci acostada sin siquiera notar que eran las 2 de la mañana y yo no había regresado a casa, me acosté e intenté abrazarla para regresar un poco a mi centro, pero en seguida hizo ese ademán que toda la vida he odiado, donde me aleja un poco para que solo la pueda tocar lo mínimo. Ella solo me quiere cuando la gente nos mira, o cuando recuerda que hace años me lo juro. Pero no me quiere en su cama, no me quiere como cuando nos conocimos. Y quizá sea yo el culpable, pero en Dios está la muestra de que mil veces intenté traerla a mi lado antes de que todo lo que teníamos desapareciera. Ahora es solo la promesa, el respeto, el cariño.

Pasaron los días para volver a ver a Meré, la miraba como siempre a lo lejos, tan lejos de mí, como una idea distante una lujuria constante pero ahora esta lujuria dolía, dolía en donde se suponía no debía de doler. ¿Quién era yo para pedirle se arriesgara? Ella ya lo había intentado un año atrás dándome todo lo que tenía, queriendo saltar hacia donde ahora yo desearía estar; pero me negué, me convencí a mí y ella de que esto era solo algo de la cama, que no podría entenderse como un amor, que no era un amor y que jamás sería un amor.

-Ya no puedo hacer esto más- me dijo 3 días antes de que se casara

-Después de todo si será un adiós-

-No puedo seguir partiéndome así, siempre vas a estar presente, y siempre tendré ese deseo de huir, no es justo para él, para ella, para ti, para mí- las manos le temblaban- no es justo para nadie, ¿Qué pasara el día que todo se descubra?, no quiero causar dolor a todo el mundo, no quiero herirle, es una mentira demasiado grande, con un pasado tan agotador como nuestro presente-

-Debimos marcharnos cuando aún podíamos-

-Pero no lo hicimos, ahora solo podemos decirnos adiós, aún estamos a tiempo-

-Han sido 3 años, no puedo solo tomarlos y hacerlos a un lado- me miro molesta

-Claro que puedes, hiciste 15 a un lado cuando me conociste, 3 no te serán difícil-

-¿Podemos hablar alguna vez?- negó con la cabeza- ¿Puedo llamarte, escribirte, algo?-

-Solo dejémoslo así, no busquemos conciliar nada, porque todo será para peor, no intentemos demostrar algo que no tenemos, solo, solo dejémoslo aquí, como cuando nos despedimos siempre con ese beso que no sabemos si se repetirá de nuevo-

-Pero tú sabias que se iba a repetir- le conteste con la garganta hecha un nudo- sabias que siempre iba a volver, que mi piel tenia siempre tu necesidad, que mi mente no sabía que era paz hasta que llegaba a tu lado-

-No podemos querernos con el corazón tan roto...- seco mis lagrimas

-Siempre tuve más miedo por mí, que por ti... y eso me jodio la vida- me quebré- ahora todo se fue al carajo, todo, ¿Cómo puedes simplemente ir y vivir feliz con alguien más?-

-Dímelo tu- me beso- tu que has dormido en otra cama tanto tiempo, que has sonreído para tantas fotos, que tienes tantos recuerdos felices y ninguno es conmigo... Eres quizá el peor hombre que he conocido-

-Yo quería amarte, no romperte...- la atraje a mí para perderla entre mis brazos como tantas noches lo hice- sé que no existe destino alguno en el mundo que sea para nosotros, y sé que es egoísta pedirte que estés a mi

lado, porque no tenemos un camino, es solo caminar cerca mío, por si decido volver...-

-¿Por qué siempre te empeñas en volver?- se aferraba a mí como si fuera a desaparecer en cualquier momento- yo solo te estoy pidiendo que cierres todo lo que algún día abriste en mí, no que me desgarres más. Tú piensas que esto no es para tanto, pero para mí lo es... Ya no puedo contenerme...-

No se dijo nada más, no teníamos más que decir, nos besamos lo que nos teníamos que besar, nos tocamos lo que no nos volveríamos a tocar, recorrí enérgicamente su cuerpo, con un poco de odio, de envidia de celos, ya no sería mío, alguien más adoraría ese gesto tan delicioso, ¿Descubriría alguna vez esa luz que emana de su espalda al final de cada episodio desenfrenado? No lo creo, jamás lo hizo, jamás lo haría, por eso remonte esa cordillera para poder ver ese resplandor por última vez tanto como pudiera, quería prolongarlo infinitamente, que cada vez que a ella se le ocurriera brillar de esa manera, solo pudiera pensar en mí...

Se giró entre las cobijas sin buscar mi calor, sus brazos se prolongaban por su torso hasta poder ver sus manos desde su espalda, ese abrazo vacío que se daba, era más bien un intento por no dejar ir su cuerpo a mi lado. Me vestí más lento que nunca, esperando un milagro quizá. Solté una o dos lagrimas mientras ella se perdía en las sabanas intentando ser tragada por la inmensidad de su cama. Tome mis cosas mientras escuchaba como su respiración se ahogaba por las lágrimas. No recuerdo un peor momento que ese, no tengo en la memoria un día que me sintiera más desgraciado que ese, la destroce en mi afán de grabarme en ella, nos hicimos mierda hasta el final...

Capítulo 5

22...

- Y si te cuento mi secreto más profundo, ¿Serías capaz de perdonarme?- le dijo mientras servía la copa de vino que todas las noches solía beber desde hacía 19 años.

Ella lo miro con temor y recordó esa frase a la cual le tuvo miedo tanto tiempo "Lo que me quitaste, te será robado" y trallendo a ella esos ojos azules llorosos si dio cuenta que quiza ahora era ese momento. A estas alturas de la vida, ya no existía nada que cambiar, ella ya no era esa mujer ambiciosa que él conoció, ahora era un poco más que eso, era solo ella, hambrienta de mundo como siempre y él... él se encontraba en paz, caminando lentamente tras ella, hacia años había bajado el paso, y jamás se logro emparejar. Pero hasta este momento jamás pensó que él hubiese siquiera considerado abandonar el camino.

-¿Cómo se llama?- pregunto intentando parecer madura, la madurez que sus casi 50 pudiesen darle- ¿Por qué estamos hablando de una mujer verdad?-

-Miranda- soltó y ella sintió que los ojos y el corazón se le inundaban- se llamaba Miranda- y tras ese final no supo que decir.

Ambos se miraron un momento, ella intentando interpretar el pasado de esa palabra, "llamaba" y él, intentando hacerla vivida en su memoria como cada 22 de abril, como cada día de lluvia primaveral, buscaba las palabras exactas para crearla de nuevo.

-Ahora quizá no entiendas mucho; incluso puedes pensar que a estas alturas no tiene relevancia, y si ella me está viendo, seguro que estaría muy molesta. Pero así tienen que ser las cosas, después de todo juramos compartir todo, y aunque puede ser un simple egoísmo, es parte de mi poca valentía, el decirte mi mayor secreto solo porque duele demasiado, es algo que he guardado durante 10 años o quizá un poco más-

-¿Donde esta ella ahora, donde la conociste, se siguen viendo, es alguien que conozca?...- y la voz le traiciono un poco llegando al final de la frase.- ¿Tienen hijos?

Augusto la miro como aquel día hacia 20 años, cuando le había pedido fuera parte de su vida. Siempre tuvo esa capacidad de desarmarla, de

hacerla sonreír aun cuando el corazón se le estuviera partiendo.

-Quisiera poder decirte que ahora ella es feliz y que está muy bien, que brilla como cuando la conocí, que sonríe tan descaradamente como siempre, que canta tanto o más alto que aquellas tardes frescas, pero no es así... ahora ella ya no está aquí y quizá por eso tarde tanto en confesarte todo, porque el hacer palabras su paso por mi vida me duele tanto como el día que me llamaron para decirme que se había marchado. La conocí durante mis años en Argentina, cuando deje Austria, y tú te quedaste ahí. Sí, es verdad que me atrapo desde el primer momento en que la vi, aunque tengo que decir que ella me detesto desde la primera vez. Nuestro primer encuentro fue erróneo y desafortunado. La conocí en el ocaso de su vida, y no existe día que no desee haberla conocido años antes, aunque no hubiera sido como amante, que hubiese sido su mentor, su amigo, lo que fuera, incluso un conocido, pero que hubiera podido ser alguien que le impidiera caer al abismo.- sirvió otra copa, ahora ella estaba intrigada, ahora no sabía que decir, solo quería escuchar su historia.

Era raro para ella que ese nudo en la garganta, que esa impotencia, se hubiera convertido en lastima, en compasión. En algo que la hacía sentir ganadora y la peor persona a la vez. Pero así es el ser humano, se regocija ante lo que intento romperle y no lo pudo hacer.

-Para mí ella fue un amor profundo y apasionado, pero para ella solo fui un consuelo de paso, y no por ello me siento mal, no por ello me resistí a amarla, ella necesitaba amor. La primera vez que la vi fue tomando una cerveza fuera de "La puerta roja", recuerdo su cabello revuelto, su olor a cigarro, sus zapatos altos y ese pequeño vestido, era toda una ilusión. Al día siguiente me presente frente a su oficina como el nuevo encargado y me volcó el corazón, ahora tenía el cabello recogido, la sonrisa torcida, el maquillaje adecuado, los pantalones de vestir, el miedo de sus 22 años y de tener ese puesto tan alto.-

-Era demasiado joven- dijo en automático, el descaradamente podría ser su padre con esos 32 años que tenía delante de ella.

-Quizá, nunca pensé tanto en eso- sonrió tristemente- siempre he creído que eres una mujer increíble, cada vez que hablas de tu trabajo, siento una pasión que nadie más puede expresar, cuando me cuentas del mundo que recorres, de los campos, del cielo, de todo, siento que no existe persona que ame más la vida que tú. Pero ella no conocía esa pasión por existir, ni por ella, ni por nadie-

- La primera vez que la toqué, sentí como me repudio, y así fue por un largo tiempo, no se marchaba, no se quedaba, era tan intermitente...- suspiro- quizá no comprendas mucho, y en ese entonces yo tampoco lo entendía. Su ir y venir me volvía loco, no podía tenerla, no podía

quedarme sin ella. Y fue hasta meses después que ella tomo todo el valor de su vida para decirme la verdad-

El cerró un poco los ojos y recordó lento y dolorosamente ese 22 de mayo que ella entro a su casa, se sentó en el borde de su cama para confesarle toda su verdad:

"Llevo un año o más tiempo quizá haciéndote mal, me ves subir y bajar con alguien que jamás me va a amar, y me gusta destruirme junto a él. Eres quien más se preocupa por mi actualmente, eres quizá la única persona que siente un cariño real por mí. Quizá por eso te trato tan mal, porque es algo que hacía años no solía sentir. Pero ahora debes de saber que no me puedo quedar para ti. Tú tienes algo máspreciado y hermoso que yo. Lo sabes, lo sé, y yo soy solo esa sombra que queda de alguien que suele tener sueños. Incluso si estoy contigo, si duermo en tu cama, si tomo tu mano, no me volveré eso para ti. Porque existimos personas que nacimos para jamás tener nada propio. Que solo sabemos robar y vamos de paso. Quizá lo sepas, quizá no, pero debes enterarte que soy alcohólica, que tengo problemas con llevar mi vida, que el tabaquismo acaba con mi poca resistencia. Que cuando me niego a cenar contigo, no es por hacerme la interesante, es que no quiero que veas como no puedo tragar bocado, tengo problemas con mi existencia. Mis riñones han dado más de lo que puedo pedirles y los días que me desaparezcó no son más que aquellos en los que no puedo ni caminar. Me destruí completamente desde los 17 años y no hablo emocionalmente, si no físicamente. Cada vez que salgo disparada de tu casa después de un buen polvo, es simplemente que no quiero que me veas temblar después de intentar sentarme a tu lado para poder retozar contigo... yo me estoy muriendo, y no quiero hacer nada para detenerlo... ahora sabes la razón de esta incapacidad para corresponderte, no debes ser tu quién se conforme con toda esta pedacería, quién tenga que ver mi decadencia. Nadie más que tú lo sabe, y no estoy buscando ni tu lastima ni tu protección, simplemente después de este tiempo, he llegado a la conclusión de que necesito darte algo real, aunque sea por una vez, aunque solo sea basura..."

-Después de ese día las cosas fueron a mejor; ahora ya sabía que sucedía, y podía amarla un poco más que antes, no tenía ya ese miedo infundado de que en cualquier momento ella solo desaparecería, o me haría a un lado-

Esos recuerdos le dolían más ahora, que cuando paso por ese desierto, y el darse cuenta de ello le hizo pensar que en esos días, en esos momentos, él pudo haber hecho, él pudo haber sido más... más que un patán jugando a amar.

-¿Por qué se separaron?- dio un suspiro profundo- hasta ahora solo me has dicho información al azar, Intentas que sienta lastima por ti?, no lo vas a lograr, me estás diciendo que me fuiste infiel durante ¿Cuánto?, 5 o

10 años, es imposible que sienta lastima por ti ahora-

-Lo sé, y creeme esa no es mi intención, simplemente así son las cosas. Ella siempre pensó que era un idiota, y tenía toda la razón, solamente los idiotas se quedan viendo como lo que más amaron se les va de las manos- y el corazón de Juliana se partió...

"Lo que más amo" había dicho él, dejándola de lado en sus sentires, haciéndola parte de un pasado amor, que no sabía si había reconstruido o no...

-Después de que todo no era tan bueno como ella pensaba, y un día simplemente decidí irme, ya sabes, la culpa siempre ha podido más que yo en esta vida, regrese a tu lado sin importarme mucho haberla obligado a abrirse a mí. Aún recuerdo todos esos días que me pedía fuera solo ese deseo que se cumplía por momentos, más nunca un amor. Aun así la desarme y me aleje con la promesa de regresar a ella en cuanto me fuera posible. Pero eso no podía ser. Llegue a tu lado y retomamos nuestra vida, todo fue como antes, y no tuve el valor de volver-

-¿Fue cuando regresaste a México?- Juliana recordaba esos días como los más felices, los más estables. Vaya bofetada le había dado, no era más que culpa, no era más que miedo a ser descubierto- aun así tú regresaste a Argentina...-

-Espera. Vamos poco a poco, que aún continuo haciéndome mierda; esos días en México yo continuaba hablando con ella, llenándola de ilusiones de promesas de regresar. Así fue durante 4 meses, que se volvieron 7 olvidados meses. Hasta que un día de la nada ella dejo de estar... simplemente desapareció de mi comunicación, de mi radar, me había dejado... Un día antes colgó el teléfono como siempre, diciendo "buenas noches, te mando un beso y te echo de menos"... de primera mano pensé que eso sería lo mejor, y lo deje ir. Al cabo de otros 3 meses no podía mentirme más, no podía contigo, no podía conmigo, necesitaba saber mínimo que estaba bien, así que te lleve conmigo a Argentina, solo unos días para pasear, me perdí en "La Puerta Roja" por la noche buscándola, entre los bares, en sus lugares comunes y todos me miraron con desdén, todos menos Palacios, ese hombre que al igual que yo jugaba con la existencia de Miranda, ese hombre que tanto me molestaba, con quien hasta cierto punto luche por ella, quien no era mas que mi propio reflejo-

Para este punto Augusto podía ver nítidamente en su memoria a Palacios invitándolo arrogantemente a tomar una cerveza, pero esa arrogancia no era la de un ganador, era su ser común. Y de ello se dio cuenta cuando vio sus amplias ojeras, su sonrisa demacrada, sus ganas de partirle la cara cada vez que sus miradas se topaban. Palacios empezó lentamente.

-Ambos sabemos quiénes somos, y yo más que nadie se la clase de basura que eres tú, en cuanto te vi en "La puerta roja" con tu esposa, pensé que eras aún más desgraciado que yo, y mira que eso es decir demasiado. Se ha lo que has venido, sé que no puedes estar en paz, porque tu ego te hace querer saber ¿Porque ella fue quien se marchó?-

Y él tenía razón, no era más que su ego lo que le había llenado de desesperación en ese momento. Por eso no fue solo, porque si había perdido no quería encontrarse como un idiota frente a ella. No esperaba, ser el que se quedara con las manos vacías.

-Eres tan transparente- rio para dar el golpe final- ella perdió todas sus batallas- y eso para Augusto fue como decirle que el mundo se acabaría mañana- lo sabias ¿Verdad?- golpeo la mesa intentando organizar su cabeza- sabias que ella estaba perdiendo, y aun así te metiste en su cama, en su corazón en su vida, y no te importó, marcharte... ¡Hijo de puta!- se pasó molesto las manos por el rostro intentando serenarse. No era momento de una disputa.

-Tu hiciste lo mismo- intento inútilmente de defender su crimen

-¡Sí, lo hice! pero yo me quede, iyo estoy aquí!, yo tuve valor, y aun cuando ya no había nada para mí, aun cuando te llevaste lo poco que quedaba de ella, me quede, y sigo aquí...-

-Dime que solo es sentido figurado, que solo es emocional, que ella...-

-No lo es, ella te siguió a México, quería abrirse los ojos, verlo por si misma, y así lo hizo, en cuanto regreso intento mantenerse entera hasta que no pudo más...-

-¿Cuándo fue?-

-Hace 5 meses-

-Ella siguió llamándome después de eso, ¿Por qué lo hizo?-

-¡Porque es una tonta!, se aferraba a una ilusión, a un error de su parte, hasta que no pudo más y se dejó ir...-

-¿Esta anexada?- negó con la cabeza- ¿Regreso con sus padres?- volvió a negar y el valor se le desintegro en la boca para hacer la última pregunta

-Solo estamos esperando que nos deje... su hígado fallo después de su tercera congestión alcohólica, tuvo una sobredosis después de eso, ya no pudimos traerla de vuelta a casa...-

Y con lágrimas en los ojos y la garganta estallando término el recuerdo.

-¿Por eso te quedaste?- Juliana era una buena mujer y al verlo traer tanto dolor al presente, a pesar de todo el engaño, de la mentira, no pudo evitar consolarlo- solo te quedaste dos semanas, ¿Solo fuiste a despedirte de ella?

-No...- se le quebró la voz- no pude despedirme de ella, la última vez que recobro la conciencia, solo podía pedirle perdón, pero ella no dijo nada, solo giro su rostro a la ventana y alejo con esfuerzos su mano de mí...- el llanto le inundaba, no podía contenerse- ella se fue un 22 de abril, un día después de que llego la primavera, le lleve unos girasoles enormes, y unas violetas, ella solo los miro con lágrimas en los ojos "Duele demasiado" dijo y cuando salí por el medico ella se había ido.... Jamás vi morir a nadie, y jamás pensé merecer ver partir a alguien que amara, pero así fue. Vi como su piel perdió todo su color, como sus lágrimas caían lentamente, no era dolor físico lo que expresaba, estoy seguro que hablaba de mí, de verme ahí, yo era quien le dolía demasiado...-

-Ella... ella nunca te perdono...-

-No...- se secó el rostro y saco de entre su cartera una foto arrugada- fue cuando cumplió 30, estaba tan feliz ese día, por eso jamás me pude deshacer de esta foto, porque así quiero tenerla en mi memoria eternamente-

Juliana tomo la fotografía y noto esa gran sonrisa, esa sonrisa que ella jamás conoció, ahora Miranda tenía un rostro en su cabeza, ese cabello largo y ondulado lleno de tonos negros disparejos, sus dientes amarillos, sus ojos azules, su tez bronceada, sus dedos largos y su cintura apoyada en el mientras se miraban el uno al otro con tanto amor, con tanta felicidad que sintió envidia.

Ella jamás tuvo esa sonrisa descarada, ni ese apego hacia él, lo amaba, de eso no había duda, pero esa mirada nunca la tuvo para él, para nadie en general. Quizá solo amo lo suficiente, lo necesario, no se dejó ir. Y eso era claro. No tenía ningún reproche que hacerle ahora, el daño ya se había hecho, la suerte ya estaba echada. Era imposible hacer que no sintiera ese dolor, era inconcebible, que ella no sintiera odio en su corazón, pero así estaban las cosas ahora.

Esa noche cuando se fueron a la cama, lo hicieron en completo silencio. Sin decirse nada, sin poder perdonarse, uno al otro, solo como dos seres humanos, llenos de errores, rencores y dolores. Esa noche el soñó con Miranda, la vio en ese campo en el que solían ir a caminar, la vio sorprendida como siempre por algún árbol gigantesco preguntándole "¿Sera alguna persona?" "seguro lo hicieron las ardillas" solía responderle, y como cada vez que ella egoístamente le visitaba en la memoria, camino

hacia él para fundirse en ese beso, que siempre terminaba haciéndolo despertar...

Capítulo 6

Feliz cumpleaños

En cuanto Agust la vio supo que no podría escapar, no esta vez. Era como volcarse sobre la nieve. Tan doloroso y frío, era ella. Para Mildreth fue como una puñalada en el corazón, se le seco la boca, se le terminaron las palabras ingeniosas, incluso por un momento dejó de escuchar lo que sucedía a su alrededor. Y el mundo, el mundo no sabía que sucedía en ese momento. “¿Se conocen?” escuchaban a lo lejos; pero ninguna de las dos lograba articular palabras.

-¿Está todo bien?- interrumpió Daniel tomando a Mildreth del brazo

-Perdón, perdón, es que le he confundido con alguien más-

-¿Confundido?- Agust quería decirle que era ella, quería decirle cuantas veces había soñado con verla de nuevo, quería besarla, quería tocar sus labios con los dedos, pero no podía ni hablar teniendo tantos ojos alrededor de ellas.

-Sí, lo lamento, creí que eras alguien que conocí hace mucho, una disculpa- y su voz firme se quebraba dentro de su garganta intentando contener ese mar que se asomaba entre la vibración involuntaria de su quijada

-Ya veo, como te decía, estamos interesados en que su música acompañe el audio libro que estrenaremos próximamente, hemos recibido peticiones de los lectores y...- Mildreth no podía más, era demasiado, siempre fue así de fácil romperla y ahora estaba al borde del colapso- ¿Todo bien?- Daniel se giró para sujetarla mientras las miradas celosas e impotentes de Agust se clavaban en ellos.

-Me siento mal, lo lamento-

-Espera, te acompaño- dijo la pequeña asistente que siempre le hacía compañía intuyendo que este era “Ese encuentro”, “ese momento” que tantas veces ellas discutieron entre risas y recuerdos.

Todos guardaron silencio un rato preocupados e intrigados del porque Mil había pasado de las risas al perder todo el color de su piel. Hablaron un rato, pero Agust no estaba presente. Estaba siguiéndole con la mirada, debía hablarle. No podía dejar ir este momento. Al fin la había encontrado,

al fin la vida las había puesto frente a frente.

Se escabullo lentamente de la conversación, fingiendo hablar por teléfono, y llegó hasta el lobby del hotel. La vio llena de lágrimas esperando el ascensor. El maquillaje se corría entre sus manos. Y la pequeña asistente sobaba su espalda intentando dar un consuelo vacío. El corazón le latía en la garganta, en las manos, en el estómago. Recordó esa noche en la cual se despidió sin piedad alguna. Esa noche donde le dijo que no se arrepentiría jamás y que debía seguir. Y aquí estaba 5 años después llena de arrepentimientos y culpa. Al verla entrar al ascensor su cuerpo se movió solo. En cuanto le vio entrar Mildreth estallo. Le dolía tanto. Le había dolido todos estos años en los que despertó sola, le había dolido cada mañana en la que al mirarse al espejo se preguntó si alguna vez podría ser suficiente. Agust la levanto tiernamente.

-¿Cuál es su habitación?- y su voz solo taladraba el alma de Mily

-La 105, ¿Está bien que se quede con usted?- se acercó a su jefa pidiendo autorización para poder irse

-Es... esta.... Está bien....-sorbió sus lágrimas- diles que me he dormido-

La chica entendió todo con solo verlo. Cada letra hablaba de ellas, cada hombre terrible era Agust, cada chica rota era Mildreth ahora todo tenía sentido. Ahora sabía porque ese dolor que existía en sus cuentos era tan real.

En cuanto entraron a la habitación Mildreth se alejó de ella en un esfuerzo titánico por mantenerse en pie, de mantenerse cuerda. Agust se sentó al pie de la cama mirando al piso. No sabía por dónde empezar. "Perdón" no era la primera frase que quería soltar; todas esas veces que soñó encontrarla se habían desvanecido en la nada en cuanto la vio en medio de la pista bailando con Daniel. Su cordura desapareció cuando les presentaron, y ahora solo quedaba un manojo de culpa por humano.

Para Mily esto era lo peor que le había podido pasar en la vida, aun peor que el día que la dejó. No quería escuchar nada de ella. No quería ni mirarla. Pero ella seguía siendo la misma Agust de hacía tiempo, el mismo cabello chino, esa sonrisa torcida, esos pantalones perfectamente planchados, esos sacos tan elegantes esas manos tan seductoras, esa voz... pero ella ya no era la misma, ahora estaba más flaca, su semblante era más opaco, ya no tenía esos largos cabellos castaños llenos de brillo, sus labios estaban siempre secos y su sonrisa ya no deslumbraba. Agust era toda luz y Mildreth toda sobras.

-A lo largo de estos años, soñé tantas veces con volverte a encontrar... en esas fantasías tu corrías hacia mí, nos abrazábamos y hacíamos el amor, te pedía perdón y me aceptabas, me decías que me habías buscado

también y que estaríamos juntas de nuevo...- rio por lo bajo- pero era obvio que esa era solo una fantasía...-

-¿Me estas recriminando por no saltar hacia ti?- y la voz rota se había armado de valor al escucharle- Pues lo lamento, lamento que después de tanto tiempo solo pueda llorar al verte-

-Lo lamento, no quería decir eso, quería, quería que supieras que soñé con verte de nuevo-

-Yo no- y ahora esa voz que nacía le era desconocida. Le era peligrosa.- lo último que espere esta mañana mientras miraba el itinerario era discutir con tu agente de la música para mi libro-

-¿Tu libro?, tu eres...-

-Lo soy- poco a poco se recomponía, poco a poco las lágrimas le dejaban despertar y poder protegerse

-Jamás hubiese podido encontrarte con este nombre-

-Jamás te hubieses ido-

Guardaron silencio un largo rato, mientras Mildreth se quitaba la horquilla del cabello, las zapatillas, el maquillaje corrido.

Agust pensaba en el pasado. Recordó la primera vez que la vio desataviarse, como pensó que era la más afortunada de la tierra por poder tenerla. Ellas se habían conocido de la nada en un bar una noche de junio. Mily reía a carcajadas con sus amigas y Agust bebía con una rubia frente a ellas, pronto la rubia pasó a segundo plano y terminó invitando una ronda a las acompañantes a cambio de su número de teléfono. En esos días ella era tan seductora, su sonrisa iluminaba todo lo que estuviera a su paso, la cortejo durante días hasta que acepto salir. Pronto rieron al darse cuenta que no se había percatado que Agust no era un chico de rasgos finos, sino una chica de rasgos gruesos. Pero a ella no le importo y tomo orgullosa su mano en cualquier lugar al que fueron. Fueron su primer amor de verdad. De esos con los que quieres una casa, vacaciones, una vida.

-¿En qué piensas?- la trajo a la tierra de golpe

-En nuestro primer encuentro- levanto su rostro lleno de gestos incontenibles. – sabes que regrese a buscarte-

-Lo sé-

-¿Por qué no te quedaste un poco más?-

-¿Por qué debería?-

Mildreth por su parte solo podía recordar ese día en el que le vio parada al pie de la escalera con sus maletas al lado. "Algún día me podrás perdonar" dijo y a ella se le termino el equilibrio. "será mejor así" y se dejó caer al escalón aferrada al barandal. Aún recuerda cada palabra con dolor. El día anterior habían hecho el amor, habían cenado felizmente, habían dormido abrazadas y ahora esa mujer que no conocía estaba parada con sus maletas diciéndole que se marcharía para cumplir sus sueños, que era hora de hacer algo por ella, que no podía quedarse, que si se quedaba no podría subir, no podría ascender... que no quería perderse de nada y que quizá algún día la vida le daría la razón de ese acto. Ese había sido el peor día de su vida. No pudo si quiera levantarse del suelo, solo se fue y ella se quedó sentada en ese lugar por un día entero hasta que su hermana la fue a buscar.

-En cuanto la disquera me acepto me arrepentí de todo, quería regresar a tu lado, cada día estaba vacío, quería escuchar tu risa, tu voz tarareando mis canciones, tu cabello bailando con el viento mientras tomabas té en la terraza, quería todo eso que pensé no me dejaría avanzar, te quería conmigo-

-Jamás me diste la oportunidad-

-Jamás me di la oportunidad de amarte de verdad-

-¿No me amabas?-

-Te amo-

Y sus ojos se miraron por primera vez en toda la noche. Mildreth se sentó junto Agust. Se tomaron un rato las manos, y fue donde lo supo. Agust supo que la había roto, que había perdido el milagro más grande que había podido tener y que jamás le tendría de nuevo.

-Cuando me dejaste... empecé a odiarte. Te odie por no amarme, te odie por no llevarme contigo, por hacerme sentir que no era suficiente para nadie, te odie cada día hasta el día de hoy- las lágrimas recorrían su rostro hasta llegar a fundirse en la seda de su camisa. Había dolido tanto, le había dolido tanto...- no me siento capaz de poder verte de nuevo y hablar de todo, no me siento capaz de podernos pedir perdón y aceptarlo, simplemente me dueles demasiado.- y el llanto se convirtió en sollozo.

-Te amo- parecía que era lo único que podía decirle.

Pero en realidad era lo único que quería que ella escuchara, ahora que diferencia podría hacer el decirle que tuvo miedo de quererla, que tuvo malas influencias, que pensó que sería más feliz sin ella. Ahora eso no importaba, ahora ella estaba rota, y las disculpas no podrían reparar nada.

¿Qué hubiera pasado si las cosas hubieran sido al revés? ¿Sería capaz de aceptarle de nuevo?

Sus lágrimas llenaban la habitación, el dolor se podía sentir apenas algún ser humano se acercara a la puerta. Estaban heridas, heridas por el pasado, por el presente, por las malas decisiones, se amaban y se odiaban, se deseaban y se temían.

Agust se puso en pie para sacarse el saco y en un acto desesperado por sentir un poco de ese calor que tanto había anhelado los últimos años se inclinó para besarle, Mildreth le atrajo a ella como quien encuentra agua en medio del desierto. Las manos de Agust se perdieron en su escote, la voz de Mildreth llenaba todo el universo y sus cuerpos desnudos creaban un abismo entre sus pies.

Se amaron esa noche. Se amaron por cada mañana en la que despertaron vacías la una sin la otra, se besaron por cada sueño en el que sonreían dormidas. Se rompieron por cada noche en la que estuvieron solas.

A la mañana siguiente la cama estaba fría. Agust la miro irse, pero no quiso detenerla, no podría obligarla a darle su perdón. Lo entendía todo ahora. Jamás la tendría de nuevo. Jamás...

Paso 1 año desde esa noche sin sentido. Y esta mañana era el cumpleaños de Mildreth. Agust se había levantado temprano, había sacado su traje café, sus mancuernillas de oro, había conseguido un ramo enorme de flores blancas con rosas lilas como los que ella solía mirar en los estantes, llegó hasta la puerta de esa casa color azul y esa puerta amarilla. Respiró profundo, intentando que el nudo en su garganta no explotara en ese momento, tocó el timbre una, dos veces hasta que escuchó detrás de la puerta esa voz que tanto había extrañado. Mildreth tenía puesto ese vestido coral que con flores blancas en el escote, su cabello castaño brillaba con el sol y sus ojos miel se abrían de par en par al verle parada frente a ella como en sus sueños.

-Feliz cumpleaños, amor de mi vida- y el nudo en la garganta la venció....